

rado y de trajes, estudiada y minuciosa de dirección, con algunas insalvables defecciones en el extenso reparto. Fue, globalmente, un éxito, por la distinción general que se obtuvo para el espectáculo.

Una entidad independiente, Club de Teatro, fue saqueada para reclutar el elenco del TCM, y sufrió durante meses esa esquilmación. Ahora, reaccionando, acaba de estrenar *Raíces* (*Roots*) el dramaturgo inglés Wesker, y ha conseguido que la crítica le conceda, por el interés del nuevo título y el acierto general de la representación, un tipo de atención que comenzaba a languidecer en torno a las actuaciones de este conjunto de élite, dueño de un teatrillo de poche que es de los más lindos de Montevideo, y está en pleno centro de la ciudad.

• La Universidad ha tenido una dura batalla contra el oficialismo gobernante, y en todo ese lance ha defendido su autonomía, al tiempo que el oficialismo la calificaba de comunista, fidelista, etcétera. Ernesto Guevara, proveniente de la conferencia del CIES, habló en el Paraninfo en agosto, y a la salida de la conferencia —que el orador mantuvo en un tono de estudio económico— los pequeños grupos neo-fascistas que pululan, auspiciados por ingentes cantidades de dinero, quisieron tirotear el auto en que se iba el ministro de Economía cubano, y mataron a un profesor de la Universidad. La policía no ha podido aún dar con los asesinos, pero el hecho marcó una hora crítica en la reacción dirigida contra la Universidad. Ésta salió a capearla de varios modos, y uno de ellos —el más exitoso— resultó ser la organización de Semanas Universitarias, radicadas en capitales del interior del país, en las que, si funcionan centros de enseñanza secundaria y de preparatorios, no hay todavía, establemente, organismos de enseñanza superior. El rector, doctor Casinoni, preside estas Semanas, la primera de ellas realizada en Colonia, antes de los hechos críticos reseñados, y las dos últimas en Paysandú y en Mercedes. Chocaron inicialmente contra la frialdad, el boicot y la hostilidad de los grupos “demócratas” de derecha, pero se abrieron paso hasta su actual triunfo. En la primera de las dos más recientes, en Paysandú, se inauguró una cátedra volante de cultura y arte continentales, bautizada por la Universidad como “Cátedra América” y confiada honorariamente al conocido crítico chileno Ricardo Latcham, quien es actualmente embajador de su país en el Uruguay. Las dos clases magistrales de Latcham han sido los puntos culminantes de las Semanas de Paysandú y de Mercedes.

• La discriminación ideológica anti-castrista, directa o encubierta, ha motivado en estos días dos hechos de cierta resonancia. El ministerio de Instrucción Pública, ante denuncias de la prensa oficialista, resolvió separar temporariamente de su cargo de director del Instituto Nacional de Investigaciones y Archivos Literarios (INIAL) al profesor y poeta Roberto Ibáñez, para iniciar un sumario tendiente a averiguar en qué condiciones abandonó transitoriamente dicho cargo, para viajar al exterior. Ibáñez es director honorario del INIAL, ha viajado ya otras veces sin solicitar licencia —por entender que el suyo es un servicio desconcentrado, a tenor de la ley

que lo creó— y no había tenido hasta ahora problemas. Pero este viaje fue hecho en el avión en que regresó a Cuba el ministro Guevara, e Ibáñez concurrió a La Habana, invitado por Casa de las Américas, a recibir el Premio de Poesía que había obtenido en el Segundo Concurso Literario Hispanoamericano de Casa de las Américas, con su libro *Frontera*. (También estuvo en México.)

El otro episodio fue protagonizado por el famoso crítico argentino de pintura, Jorge Romero Brest. Éste había sido contratado por el poderoso diario *El País* para dar un ciclo de conferencias sobre pintura, en el Centro de Arte y Letras, frecuente sede céntrica de importantes exposiciones. Pero el día en que debía hablar sobre “Los 80 años de Picasso”, Romero Brest advirtió que en el Centro de Arte y Letras figuraba una exposición política de año anti-comunista, en el sexto aniversario de la Revolución Húngara, y suspendió la conferencia y el cursillo, con una breve misiva —que el diario publicó y contestó muy acremente al otro día, en un suelto titulado “Las iras del profesor”— en la que explicó a sus oyentes que había acudido a dar sus charlas en un centro de arte y no en un centro político.

• Un grupo de jóvenes judíos ha logrado financiar una revista literaria, que aparecerá como vehículo de acercamiento entre las culturas judía y uruguaya, y se llamará *Puente*. Los escritores más representativos de la Generación del 45,

antes divididos en tres y hasta cuatro revistas beligerantes, han convenido —ya en la madurez de sus edades— actuar codo con codo, formando el equipo correspondiente a la parte uruguaya de *Puente*, que ofrece así el Consejo de Redacción más capitoso que puedan dar las jóvenes letras del Uruguay, con los nombres de Emir Rodríguez Monegal, Fernando García Esteban, Mario Benedetti, Arturo Sergio Visca, José Pedro Díaz, Ángel Rama y Carlos Martínez Moreno.

• El poeta chileno Julio Barrenechea está en Montevideo, haciendo ambiente para sus planes de integración cultural de América Latina, a través de una comisión internacional de cultura y proyectos de vastas editoriales, exposiciones, revistas, festivales de coros, etcétera, para los que ha declarado tener el apoyo del gobierno venezolano de Betancourt y del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Más sigilosamente que Barrenechea, otro poeta chileno —Gonzalo Rojas— estuvo un día en Montevideo, de regreso a Chile luego de un viaje por México, Venezuela y Brasil, que realiza organizando un Encuentro de Hombres de América, que en enero próximo realizará la Universidad de Concepción, al Sur de Chile. El invitado uruguayo único será el novelista, comediógrafo, poeta y crítico uruguayo Mario Benedetti, que oficiará de relator del tema “Evasión y arraigo del pensamiento en América Latina”.

[Montevideo, noviembre 6 de 1961]

Carta de Buenos Aires

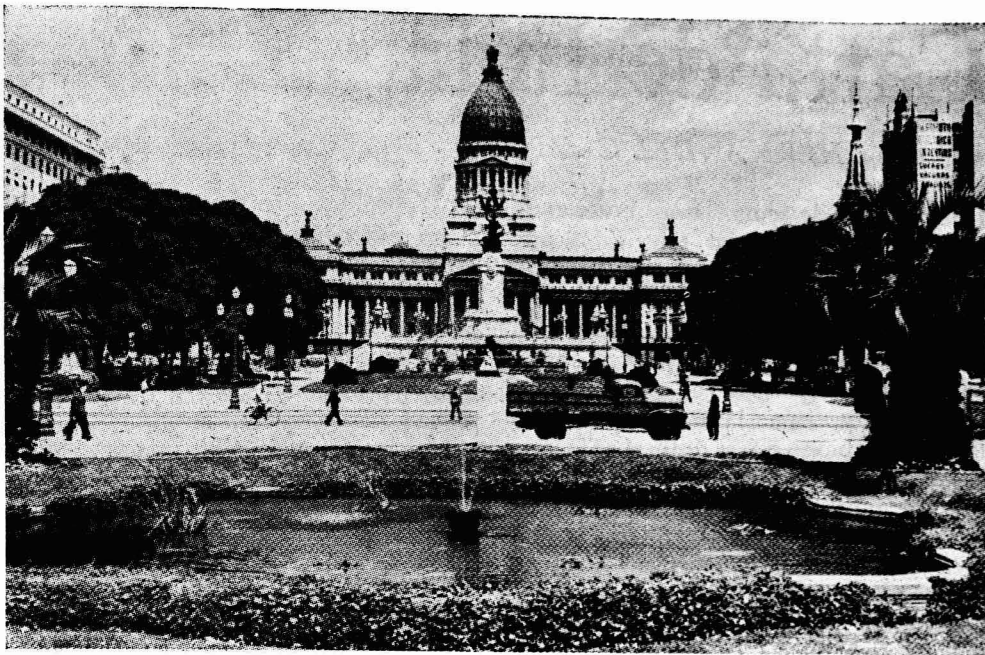
Por Arnoldo LIEBERMAN

En 1961 y dentro de lo que me permite la memoria, han habido en esta capital diversas manifestaciones del arte, algunas dignas de comentarse con cierta prolijidad. Creo que el más importante de estos hechos se ha radicado en nuestra cinematografía. Una nueva generación de inquietos directores, venidos muchos del cortometraje, ha invadido, para bien de todas las cosas, el campo del séptimo arte, el de la imagen dinámica como forma expresiva y como lenguaje. Ya el cine argentino contaba, antes de 1961, con las figuras consagradas de Leopoldo Torre Nilsson, cabeza de puente de la nueva cinematografía, y de Fernando Ayala, inteligente director de *El jefe*, el mejor de los films nacionales hasta el año 61. Ambos habían basado —y aún lo siguen haciendo— sus producciones en argumentos o novelas de esclarecidos escritores argentinos: Jorge Luis Borges, Samuel Eichelbaum, Beatriz Guido —su esposa— para el primero; David Viñas, autor de *Los dueños de la tierra*, una de las más notables novelas argentinas, para el segundo. Pero fue este año en que una pléyade de nuevos y valiosos elementos encaró el largometraje, filmando con sinceridad, con vibración y calidad humana, con idoneidad, con pasión. Nombres como los de Lautaro Murúa —chileno de origen—, José David Kohon, José Martínez Suárez, Fernando Birri, Simón Feldman, Enrique Dawi, inaugu-

raron desde sus lúcidas y batalladoras juventudes (30 a 35 años, término medio) una nueva forma, una genuina manera de encarar el cine como verdadera expresión artística, en su doble dimensión de validez estética y social. Venían con algo que decir, con mucho. Lo están diciendo. Films como *Shunko* de Lautaro Murúa, basado en la novela de Ávalos, adaptada por un formidable escritor paraguayo radicado entre nosotros, Augusto Roa Bastos, fue uno de los primeros deslumbramientos en este sentido. Un maestro de provincia, haciendo del magisterio un verdadero apostolado, un apostolado de verdad, no declamativo, enseña las primeras letras, en la intemperie del campo, a un grupo cada vez más nutrido de niños santiagueños (de Santiago del Estero, una de nuestras provincias más atrasadas). Debe vencer para ello la oposición de los padres, que prefieren que el niño los ayude en el campo, en la cosecha, antes de verlo “perder el tiempo” en educarse, pues “¿para qué sirve saber escribir y leer?” Lautaro Murúa, con este sencillo tema, filmado con una increíble economía de medios, con un lenguaje dinámico, con una cámara inquieta, con un diálogo escueto y efectivo, consigue emocionarnos profundamente y, por vez primera, oxigena con el más puro de los oxígenos nuestra ya ultra artificiosa cinematografía. En ocasión de su estreno dijimos:

"Shunko representa la inmensa bocanada de aire fecundo que le estaba haciendo falta a nuestro cine. No nos detendremos a juzgar sus calidades filmicas. Mucho más importante que eso es su tierna, plena, emocionante humanidad. Si se nos permite una ración de retórica: su transparencia cristalina, su virginidad prístina, su luz, su limpia trayectoria de luz." El mismo Murúa nos daría meses más tarde —el film fue estrenado hace pocos días— *Alias Gardelito*, sobre un cuento de Bernardo Kordon, adaptado también por Roa Bastos. Este film fue calificado de excepcional por la crítica. Un comentarista cinematográfico de la despierta inteligencia de Héctor Grossi ha dicho: "Pienso que si hay una forma de encerrar y expresar cinematográficamente nuestra realidad, esta forma ha sido plenamente lograda en *Alias Gardelito*."

Lautaro Murúa respondió al interrogante sobre la esencia de su obra de la siguiente manera: "He tratado de hacer un film contra el 'gardelismo'. Llamo 'gardelismo' a la manera de pensar de hace treinta años, cuando el ideal de todo hombre, de todo muchacho, era tener plata, un coche lleno de mujeres, y varios caballos de carrera. *Alias Gardelito* está contra ese concepto de la existencia: es una obra de destrucción de ese pensamiento." A pesar de la unánime aceptación con que la crítica y el público recibieron esta película, un fiscal, auto-designado mentor de la moralidad, tristemente famoso ya por la persecución de que ha hecho objeto a obras tan excepcionales como *La fuente de la doncella* del sueco Ingmar Bergman —la más poderosa personalidad del cine en la actualidad—, *Los amantes* de Louis Malle, *La dolce vita* de Federico Fellini, la novela *Lolita* de Vladimir Nabokov y la novela *El reposo del guerrero* de Christianne Rochefort, consideró que *Alias Gardelito* era "una película repugnante en su argumento y sus escenas, que deja al espectador una sensación de asco y que constituye una vergüenza para el cine nacional". Para avalar estas inquisitoriales palabras, el susodicho fiscal citó como argumentos definitivos la encíclica papal de Juan XXIII y, aunque no se crea, *Selecciones del Reader's Digest*. No creo necesario comentar exhaustivamente los juicios de este desdichado personaje, pero sí me parece muy importante reproducir el fallo del doctor Vila, juez en lo correccional, encargado de resolver en este proceso. Ha sido uno de los fallos más comentados y aplaudidos de los últimos tiempos en esta capital. Para valorarlo en su exacta repercusión debe pensarse en el clima de persecución y mojigatería que caracterizaba, hasta hace pocos días, la vida creadora en nuestro país. Dice el juez en su divulgado fallo: "La denuncia efectuada respecto de la exhibición de esta película parece ajustarse a la singular paradoja que, cuando mejor sea una obra desde el punto de vista artístico, más expuesta se encuentra a persecuciones de esta índole. He contemplado la película inculpada al igual que el señor fiscal y no hallo los motivos de obscenidad que tanto parecen preocupar al señor Guillermo de la Riestra como particular y que le han inducido a tomar aquí la actitud de denunciante. Se trata de una película que documenta un extraordinario esfuerzo de la cinematografía nacional por ponerse al alcance artístico y técnico de la mejor cinema-



"El palacio del Congreso en Buenos Aires"

tografía mundial. Y en muchos aspectos lo ha logrado. La película en su conjunto constituye una de las más estimables muestras de nuestra producción, y no dudo que, como tal, va a conquistar, o seguir conquistando, galardones en todos los lugares donde se exhiba. Las escenas de la misma, efectuadas con un crudo realismo, sólo son testimonios de una preocupación por el verismo, y no por la obscenidad. Que al denunciante no le guste este tipo de temas no quiere decir que ellos sean obscenos. Es hora de afirmar que la República Argentina es un país culto, cuyos habitantes no necesitan mentores y pueden por sí solos determinar qué es lo que les conviene y qué les repugna." Pido perdón a los lectores si he trasladado el contexto total del fallo del juez Vila, pero, dada la inusitada divulgación que ha tenido, los cálidos y encomiables comentarios que ha despertado en cuanto diario, revista o reunión artística se ha tratado el problema, representa, en sí mismo, una verdadera victoria de las fuerzas de la comprensión, del arte, de la autenticidad, sobre los gazmoños y beatos que aún hoy se obstinan en retrasar la evolución de nuestra cultura.

Otro de los jóvenes directores es, como lo he dicho, José Martínez Suárez, cuyo único film estrenado, *El Crack*, sobre la obra teatral de Solly, hunde con agudo sentido crítico su estilo en lo que el fútbol —dominguera pasión popular— tiene de comercio de almas, de ruindad agazapada, de intereses creados. El film despertó, en oportunidad de su estreno, exasperadas polémicas, consecuencia de su valiente enfoque de una realidad que es imposible negar.

Otro de los directores enumerados es José David Kohon, autor de dos films, aún no estrenados comercialmente, pero ya exhibidos en los cine-clubs "Núcleo" y "Gente de cine", los dos más importantes cineclubs de Buenos Aires, de esforzada y permanente labor. El primero de los films es *Prisioneros de la noche*; el segundo, *Tres veces Ana*. De ambos se adelantan óptimas referencias. Kohon llegó a entretenerse en la *vox populi* cuando su cortometraje *Buenos Aires* —terrible, justiciero, estremecedor enfoque— fue prohibido después de sólo tres días de exhibición. Dos de las escenas más elocuentes, y que promovieron la acción policial, fueron: la primera, la de un

niño que vive en los alledaños de Buenos Aires, en esos pozos de basura y enfermedad llamados "villas miserias" —mucho más espantosas, en su degradación social, que las "favelas" brasileras— y que, jugando en el barro, encuentra una bandera argentina de papel; la segunda un encargado de pegar afiches callejeros que pasa una mano de pintura blanqueadora sobre una pared con inscripciones proselitistas de nuestros tradicionales partidos políticos mientras aparece la palabra FIN. Simón Feldman realizó *Los de la mesa 10*, sobre la obra de teatro de Osvaldo Dragún. El Instituto Nacional de la Cinematografía, encargado de calificar los films en categorías (categoría "A", exhibición obligatoria; categoría "B", exhibición voluntaria), estampó en este valioso film una "B" que originó el repudio de toda la gente de bien, los que consideraron la maniobra de carácter discriminatorio, dada la filiación izquierdista del autor del argumento. El mismo Instituto, que otorga 15 premios anuales en dinero contante y sonante —única posibilidad de subvencionar un film en estos momentos— no incluyó ni a *Shunko* ni a *Alias Gardelito* entre los mismos, mientras premiaba, entre otros engendros infernales, *Favela*, donde Isabel Sarli, la "sueca", con lago y todo, de nuestro cine, se desvestía con la mediocridad más adocenada y la falta de gracia más elemental, mientras Armando Bó, director y "manager" de la Sarli ponía la cámara —con su explicable falta de talento— como viniera bien. Éste es otro de los graves problemas de nuestra cinematografía. "Monstruos sagrados" bajo una lluvia de premios otorgados por "cretinos iluminados". No parece ser importante que la ley de creación del Instituto condicione el nombramiento de los funcionarios a su "versación cinematográfica" (palabras textuales); lo importante es la notoria incapacidad de estos señores para sustentar un juicio valorativo, dado que algunos de ellos no tienen la menor noción de lo que es el lenguaje cinematográfico. Hace algunos meses titulé un artículo mío referido a estos funcionarios: "La desversación de los inversados."

Con esto termino por hoy. En la próxima seguiremos con literatura, hasta ponernos al día en todas las manifestaciones de la vida cultural argentina. Disimulen el aburrimiento: intenté lo contrario.